

NOVENA A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Presentación:

Todos nosotros conocemos la historia de la Virgen de Guadalupe. Desde chiquitos, cada 12 de diciembre, hemos oído a nuestra mamá o abuelita, contarnos la historia de las apariciones de la Virgen a Juan Diego en el Tepeyac. Y cada año vamos a visitar a la Virgen para saludarla, rezarle y contarle nuestros problemas y angustias.

La historia cuenta que allá por el año 1531 la Virgen se apareció a Juan Diego. Y sabemos también que hacia el año 1560 ya se había puesto por escrito este relato. Don Antonio Valeriano se llamaba el indígena que lo escribió, y junto a otros indígenas compañeros del Colegio de la Santa Cruz, no hicieron otra cosa que dar forma literaria a la historia que ya recorría todo México de boca en boca.

Es importante que nos acerquemos a conocer el texto original, pues de esta manera evitaremos deformaciones que no cuenta el texto, y podremos reflexionar con más certeza lo que la Virgen nos quiso transmitir a partir de Juan Diego. Y para conocer el texto original, es necesario que conozcamos un poco el contexto histórico y socio-cultural de aquel momento, así como algunos símbolos y formas de hablar de los indígenas de aquel tiempo.

LA HISTORIA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

1 Un mensaje guadalupano en 1531

En el año 1521 habían llegado a México los conquistadores españoles, arrasando, destruyendo y matando todo lo que se le opusiera a su paso. La conquista significó, para los pueblos que vivían aquí, el despojo de sus tierras y la destrucción de su cultura y religión. Los elementos y valores de su vida fueron cambiando, de repente y con mucha violencia, por otra cultura y religión completamente extrañas. Su filosofía, su ciencia, sus normas de vida, fueron condenadas como si hubieran sido obras del demonio. Sus sacerdotes fueron proscritos y sus templos arrasados. Para la mentalidad indígena, todo esto era signo de que sus dioses habían sido vencidos, de que su mundo se derrumbaba, de que la herencia de sus mayores desaparecía ante los nuevos señores con su presencia dominadora. Y así expresaron su lamento los indígenas de aquel tiempo:

Lloren amigos míos; tengan entendido que con estos hechos hemos perdido la nación mexicana".
En esta realidad de oscuridad y muerte, aparece la Virgen de Guadalupe. El escrito donde se cuenta la historia de su presencia y de su mensaje, está lleno de símbolos y formas de hablar propias de los indígenas de aquella época. Vamos a presentar algunos de estos símbolos y su significado para poder comprender mejor su mensaje.



La Virgen Vestida de Sol

Para los indígenas esto es símbolo de Dios. Se acerca a Juan Diego con palabra blanda y respetuosa, denunciando, a la vez, que lo han disminuido: "Juan, tú que eres digno de respeto; eres el más pequeño de mis hijos".

Ella se presenta llena de Dios como quien manifiesta su voluntad, lo que Dios quiere. Esa voluntad es: remediar las miserias, penas y dolores de los que sufren con Juan Diego. Ante esa situación de oscuridad y muerte, la Virgen se inclina por el más pobre, por el más desvalido, por el más necesitado y marginado; igual que una mamá trata a su xocoyote. Ella escoge un simple "macehuatl't (hombre del pueblo) humillado, que piensa que no sirve para nada.

Y, al escogerlo, María de Guadalupe sigue el proceder de Cristo que elige al pobre y al humilde para ejecutar sus planes. Se presenta en el Tepeyac, lugar donde se adoraba a la Madre de Dios, nombrándolo con los títulos con que lo nombraban los mexicanos. La Virgen quiere estar ahí donde caminan los pobres, afuera de la ciudad, en el Tepeyac, que estaba completamente fuera de México-Tenochtitlan. Señor

Juan Diego

Es un nativo, un campesino de por ahí, sobre quien pesa la violencia de la conquista. Cumple que Dios quiere aunque le cuesta trabajo. Tiene compasión del que sufre, y en eso pone su principal cuidado. La Virgen escoge a un indio pobre, ignorante, "supersticioso y vicioso" a los ojos de los poderosos, para que realice el proyecto que ella quiere. Es decir, la Virgen quiere que el indio sea el sujeto de la Evangelización.

“Porque yo soy un hombrecillo de por allí, soy un cordel,
soy una escalerilla de tablas, la mierda del pueblo.
Soy hoja. Me mandan, me tienen que llevar a cuestras.
Y tú, niña mía, la más pequeña de mis hijas,
Señora, me envías a un lugar por donde no ando y no paro”.

Juan Diego representa al pueblo pobre, explotado, marginado, violado. Y es ahí donde llega María como primera evangelizadora, la Madre del verdadero Dios, quien con cariño, ternura y confianza regresa su dignidad y libertad al pueblo pobre.

Juan Diego escucha el mensaje de María de Guadalupe y lo cumple fielmente, pese a todas las dificultades que encontró en el camino.

El Templo

La Virgen pide que se le construya un templo, allí donde si andan y paran los pobres, los indígenas, para, como madre, poder oír allí sus lamentos y remediar todas sus miserias, penas, dolores.

Quiero mucho y deseo vivamente
Que en este lugar me levanten mi ermita.
En ella mostraré y daré a las gentes todo mi amor.
mi comprensión, mi ayuda y mi defensa.
Allí he de oír y remediar y curar
todas sus miserias, penas y dolores”.

El templo es el símbolo de una realidad nueva que abarca todo, en la que serán remediadas totalmente las miserias, penas y dolores del pueblo. Es el símbolo de un proyecto de vida que hay que construir, en el que las mayorías pobres de México sean agentes y beneficiarios del desarrollo nacional, en el que se respeten plenamente los derechos sociales, culturales y religiosos del pueblo. Con la mediación de Juan Diego y de los indígenas y pobres como él, se hará este mundo nuevo. No habrá que esperarlo como regalo de alguno de los nobles más valiosos, conocido, respetado y estimado. La Virgen lo reconoce a él, con sus tradiciones, su pensamiento, sus normas de vida. El será el constructor del mundo nuevo que quiere el Dios de gran verdad, aquel por quien vivimos, el creador de personas, el dueño de la tierra, el Señor del cielo.

La enfermedad del tío

En la historia de la Virgen de Guadalupe aparece enfermo el tío de Juan Diego a quien le había dado la viruela y estaba en las últimas, pues era la enfermedad que los mexicanos no sabían curar porque les era totalmente

desconocida. La viruela había sido traída por los españoles y producía la muerte. Resumía todas las calamidades y aflicciones que pesaban sobre el pueblo dominado.

Para los náhuatl el "tío" jugaba un papel muy importante en la sociedad. "Tío" se refiere solamente al hermano de la mamá; el "tío" heredaba a los sobrinos y no a los hijos; el parentesco se alejaba o se acercaba en la medida de la cercanía o lejanía; "tío" era la máxima expresión de respeto que se le podía dar a un adulto.

El "tío" es la clave para entender el barrio y el pueblo. Por eso la enfermedad del tío es un acontecimiento decisivo para comprender el acontecimiento guadalupano. La enfermedad y gravedad del tío de Juan Diego están indicando la enfermedad, la gravedad y la muerte de todos los mexicanos.

Al amanecer

La Virgen de Guadalupe se aparece al amanecer. Anuncia un nuevo día, un mundo nuevo. Quiere que se pase del mundo de destrucción y muerte dejado por la conquista, a un mundo de vida nuevo, donde se remedien las penas de los pobres por el reconocimiento y respeto de su dignidad, con la grandeza de su tradición y la fuerza de sus costumbres. Por eso, Juan Diego se siente conectado con las realidades 'que dejaron dichas los antepasados', los ancianos, nuestros abuelos: de la tierra de la flor, de la tierra de nuestra carne, del cielo.

La flor y el canto

El "canto" es la mitad de la verdad, la belleza, la filosofía. Quiere decir que Juan Diego está ante la verdad. Pero esta verdad está incompleta por estar sin flores, se está haciendo. La palabra "canto" o algún derivado aparece aquí cinco veces. El número cinco era símbolo del centro del mundo, de la quinta dirección donde se cruzan los caminos de Dios y del hombre. El "canto" significa que por el momento es una verdad que se inicia y que va a requerir el concurso del hombre y de Dios. Con las "flores" se completa la verdad que había estado incompleta, que había estado haciéndose. El "canto" del principio, con las rosas, se hace "Flor y Canto": la verdad de lo que promete la Virgen es realmente un hecho.

La Virgen no le da las flores a Juan Diego, éste tiene que buscarlas, de la misma manera que tiene que buscar los caminos de su misión.

El hecho de las rosas es extraordinario: porque en esos días de diciembre "se encrudecía el hielo" y porque se encuentran "antes del tiempo en que se dan". Con esto se quiere hacer resaltar, como cuando se oyeron los cantos, que el mundo ha cambiado. En el mundo del Tepeyac impera la verdad que entiende el pobre.

Con la curación del tío llegamos al punto más alto del evento guadalupano. Ahora todo se va a integrar como una sola verdad. Ese movimiento de vida ya comenzó: la Virgen levanta de su lecho de dolor al pueblo enfermo de muerte, que estaba en las últimas. Ya no hay motivo para el miedo y la angustia: el tío ya sanó.

El silencio

El silencio, junto con la noche, eran las frases con las que comenzaban a explicar los orígenes y la creación de las cosas. Es una forma de hacernos descubrir que el acontecimiento guadalupano es una nueva creación, principio de un mundo y una sociedad nuevos.

2 Un mensaje guadalupano en nuestros días

La guerra de la conquista puso las bases de un sistema de estructuras injustas que se desarrollan hasta el día de hoy:

"La situación de los indígenas y campesinos se ha ido agravando. Nuestro sistema ha generado nuevas formas de explotación económica, de manipulación política, de legalidad injusta, que legitima la opresión y la represión. Se agrede ideológicamente, se despoja a las culturas, se domina mediante la religiosidad. Esta es la realidad tal como la viven los indígenas y campesinos. Así lo hemos comprobado cuando nos acercamos a ellos con sinceridad cristiana'.

(Palabras de los Obispos del Pacífico -Sur de México)

La Virgen sigue llamando a los Juan Diego de hoy

Nuestro sistema ha generado nuevas formas de explotación económica, de manipulación política, de legalidad injusta que legitima la opresión y la represión. Ante esta nueva realidad de injusticia, de oscuridad y muerte, la Virgen sigue llamando a los Juan Diego de hoy, para ofrecerles su consuelo y para invitarlos a construir un mundo nuevo.

Frente a la situación de opresión y miseria, los invita a contribuir a la búsqueda de una solución de justicia. Hay que buscar "la salud" del pueblo, hasta las raíces de la sociedad. No basta buscar remedios transitorios como limosnas y ayudas para suavizar la situación en momentos difíciles. Tampoco son suficientes simples reformas que hagan más llevadera la situación, sin suprimir la injusticia básica y la opresión que existen. Se requiere que cambien los valores y no sean la riqueza y el poder, sino la dignidad y los derechos de la persona, los valores que nos marquen el camino en el campo, en la ciudad y en las estructuras sociales.

La Virgen nos sigue llamando a construir la verdad guadalupana, que es obra de Dios y obra del hombre y de la mujer. Hay que hacer la voluntad de la virgen de Guadalupe: "*Tú eres mi embajador muy digno de confianza*", nos sigue diciendo. Ella está cerca de nosotros para fortalecernos, como a Juan Diego, y para reafirmarnos como sujetos evangelizadores.

El encuentro con María de Guadalupe debe llevarnos a un compromiso con nuestros hermanos. Así nos lo dice también el Papa cuando nos escribió en diciembre de 1980: El encuentro de María con cada uno de ustedes debe impulsarlos a una entrega generosa a Cristo, a la aceptación de su mensaje y a ser testigos auténticos de su amor, sabiendo reconocer en el hermano, especialmente en el más pobre, el oprimido, el marginado, el verdadero rostro de Cristo".

Dios tiene confianza en la fuerza transformadora de su Pueblo. Toda fiesta nos hace recordar de manera especial el mensaje que Dios tiene para nosotros. Por eso queremos que la fiesta de Nuestra Madre, María de Guadalupe, sea ocasión de descubrir nuevamente lo que ella quiere decirnos en este momento de nuestra historia mexicana. Hoy como ayer atravesamos una situación difícil de pobreza, de dependencia de naciones poderosas, de falta de recursos para que el pueblo viva una vida de dignidad, como merece, por ser imagen "del verdadero Dios por quien se vive". Juan Diego es para nosotros símbolo de ese pueblo que sufre por la pobreza y que es despreciado por los que tienen poder. Dios, una vez más, se vale de ese pueblo, Juan Diego, para llevar su mensaje, su encargo de edificar el templo de María; es decir. Dios tiene confianza en la fuerza transformadora del débil.

EL NOVENARIO

Canto todos los Días *Buenos Días, Paloma Blanca*

1. Buenos días paloma blanca,
Hoy te vengo a saludar,
Saludando tu belleza
En tu reino celestial.
Eres madre del creador,
Y a mi corazón encanta,
Gracias te doy con amor
Buenos días paloma blanca.
2. Niña linda, niña santa,
Tu dulce nombre alabad,
Porque sois tan sacrosanta
Hoy te vengo a saludar.
reluciente como el alba
Pura sencilla y sin mancha,
De gusto recibe mi alma,
Buenos días paloma blanca.
5. Que linda está la mañana,
El aroma de las flores,
Despiden suaves olores,
Antes de romper el alba.
Mi pecho con voz ufana,
Gracias te da madre mía,
En este dichoso día,
Antes de romper el alba.
7. Cielo azul yo te convido,
En este dichoso día,
A que prestes tu hermosura,
A las flores de María.
Madre mía de Guadalupe,
Danos ya tu bendición,
Recibe estas mañanitas,
De un humilde corazón

DÍA PRIMERO Dios elige al pueblo pobre y despreciado para ser testigo y recibir su Palabra

Saludo y Oración Inicial

Guía: Hermanos estamos reunidos para empezar la novena de nuestra Madre Santísima de Guadalupe. Ella siempre está presente en nuestras vidas y la invocamos en nuestras penas y sufrimientos. Como todos sabemos, la Virgen se apareció a Juan Diego y le dio la misión de ver al Obispo y pedirle la construcción de un templo donde se honrara a la Madre de Dios. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Señor y Padre nuestro, te pedimos que abras nuestro corazón de hijos al amor de nuestra Madre Santísima, Santa María de Guadalupe, para que sepamos descubrir el mensaje que ella tiene para nosotros y podamos seguir el ejemplo que nos dio Juan Diego, de hacer y cumplir su santísima voluntad. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Aquí se cuenta, en orden, cómo hace poco se apareció maravillosamente la siempre Virgen Santa María Madre de Dios, nuestra Reina allá en el Tepeyac que se nombra Guadalupe. Primero se hizo ver de un pobre digno, de nombre Juan Diego; y después se apareció su preciosa imagen delante del nuevo Obispo D. Fray Juan de Zumárraga. También se cuentan todas las maravillas que ha hecho. A los diez años de conquistada la ciudad de México, yacen ya en tierra la flecha y el escudo, por dondequiera están rendidos los habitantes del lago y del monte. Así no más dio comienzo, echó flores, abrió sus brotes la fe, el conocimiento de Aquél por quien vivimos, el verdadero Dios, Téotl. Precisamente en el año mil y quinientos y treinta y uno, cuando habían pasado unos pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un pobre digno, campesino de por allí. Su nombre era Juan Diego. Según se dice tenía su casa en Cuauhtitlán. Y en lo que toca a las cosas de Dios, aún todo aquello pertenecía a Tlaltelolco.

Era pues sábado, cuando aún era de noche. Venía en pos de las cosas de Dios y de sus mensajes. Y cuando llegó al lado del cerrito, en el lugar llamado Tepeyac, ya estaba amaneciendo. Oyó cantar en la cumbre del cerrito: como si distintos pájaros preciosos cantaran y se alternaran en sus cantos, como que el cerro les respondía. Su canto era muy placentero y muy deleitoso, mejor que el del coyoltotol o el del tzinzcán o el de otros pájaros preciosos que cantan. Se detuvo en pie Juan Diego y se dijo: "¿Por ventura lo merezco? ¿Es dignidad mía que yo lo oiga? ¿Quizás sólo sueño? ¿Quizás sólo lo veo entre sueños? ¿Dónde me veo que estoy? ¿Acaso allá donde dejaron dicho nuestros antepasados, los ancianos, nuestros abuelos? ¿Allá en la tierra de la Flor, en la Tierra de nuestra carne? ¿Acaso allá dentro del cielo?"

Tenía fija la mirada en la cumbre del cerrito, hacia el rumbo por donde sale el sol: de allá para acá salía el precioso canto celestial. Y cuando finalmente cesó el canto, cuando todo quedó en calma, oyó que de allá lo llamaban de la cumbre del cerrito. Y le decían: 'Digno Juan, digno Juan Diego'. Entonces se atrevió a ir a donde lo llamaban. No se alteró para nada su corazón, ni tuvo algún temor, antes bien, se sintió muy contento, muy alegre.

Fue a subir al cerrito, y vio a una señora que estaba ahí, de pie, y que lo llamó para que se acercara a su lado. Cuando llegó a su presencia, se admiró mucho de su perfecta hermosura. Su ropa parecía sol y echaba rayos. Y la piedra y los peñascos donde ella estaba de pie, al recibir como flechas los rayos y la claridad, parecían de esmeraldas preciosas, joyas parecían; la tierra relumbraba como los resplandores del arco iris. Los mezquites, nopales y las hierbas que por ahí se dan parecían como de pluma de quetzal y sus tallos de turquesa; las ramas, el follaje y hasta las espinas brillaban como el oro.

Se inclinó ante ella, oyó su pensamiento y su palabra sumamente recreadora, muy ennoblecadora, como que atrae y procura amor. Le dijo: 'Oye, hijo mío el más desamparado, digno Juan: ¿a dónde vas?'. Y él le respondió: "Dueña y Reina mía: tengo que llegar a tu casa de México Tlaltelolco, a seguir las cosas divinas que nos dan nuestros sacerdotes que son imágenes de Nuestro Señor".

Reflexión sobre la lectura

En este primer día, nos vamos a fijar en la persona de Juan Diego y por eso vamos a platicar sobre estas preguntas: —¿Cómo era Juan Diego? —¿Qué parecido tiene con nosotros? —¿Qué hizo Juan Diego cuando

escuchó la voz que lo llamaba? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario

Por todo lo que ustedes han dicho, podemos decir que Juan Diego y nosotros somos una misma cosa. Porque ese hermano nuestro que fue Juan Diego representaba a todo el pueblo mexicano, que como él, era pobre, humilde, sencillo. Por todo esto, hemos aprendido que: Dios elige a los más pobres, a los más despreciados o gentes sin importancia, para darles un mensaje y recibir una misión. Pidamos al Señor que nos ayude también a nosotros a responder, como Juan Diego, a los llamados que él nos hace.

(La novena continua en página 15)

DÍA SEGUNDO Para un pueblo que muere, María quiere un templo vivo

Saludo y Oración Inicial

- Guía:** El día de ayer vimos que Juan Diego representa a nuestro pueblo pobre y despreciado, y aprendimos que Dios escoge precisamente a los pobres y despreciados para darles un mensaje y una misión. Ahora seguiremos escuchando la historia de Nuestra Virgen de Guadalupe, tratando de descubrir qué mensaje tiene hoy para nosotros, su pueblo pobre y humilde. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.
- Todos:** Señor y Padre nuestro, estamos reunidos ante ti para honrar y alabar a nuestra madre del cielo. Te pedimos que sepamos escuchar su mensaje y ponerlo en práctica. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Entonces ella le platicó y le descubrió su preciosa voluntad. Le dijo: "Sabe y ten seguro en tu corazón, hijo mío el más desamparado, que yo soy la siempre Virgen, Santa María, Madre de El Dios de Gran Verdad, Téotl, de aquel por quien vivimos, del Creador de Personas, de El Dueño de lo que está Cerca y Junto, del Señor del Cielo y de la Tierra. Quiero mucho y deseo vivamente que en este lugar me levanten mi ermita. En ella mostraré y daré a las gentes todo mi amor, mi compasión, mi ayuda y mi defensa. Porque yo soy la Madre misericordiosa, de ti, y de todas las naciones que viven en esta tierra, que me amen, que me hablen, que me busquen y en mí confíen. Allí he de oír sus lamentos y remediar y curar todas sus miserias, penas y dolores.

Y para que se realice esta misericordia mía, ve allá, al Palacio del Obispo de México, y le dirás de qué modo yo te mando de mensajero, para que le descubras cómo yo deseo mucho que aquí me haga una casa, que levante mi templo en lo plano. Le contarás bien todo lo que has visto y admirado y lo que has oído. Ten por seguro que lo agradeceré mucho y lo pagaré, y por eso te he de hacer dichoso, te daré felicidad y merecerás mucho que recompense tu fatiga y trabajo con que vas a poner en obra lo que te he dado en comisión. Mira, hijo mío, el más desamparado, ya has oído mi dicho y mi palabra; haz todo lo que esté de tu parte". Entonces él se inclinó ante ella y le dijo: "Dueña y Reina mía: ya me voy para hacer realidad tu dicho y tu palabra. Y ahora me separo de ti, yo tu servidor pobre". Luego bajó para hacer realidad su encomienda; salió al encuentro de la calzada que va derecho a México. Habiendo entrado a la ciudad, se fue luego derecho al palacio del Obispo, quien poco tiempo antes había venido como Señor de los sacerdotes, y se llamaba D. Fray Juan de Zumárraga, sacerdote de San Francisco.

Apenas llegó inmediatamente trató de verlo. Rogó a sus criados, a sus familiares que fueran a decírselo. Pasado un rato largo vinieron a llamarlo, que ya había mandado el Señor Obispo que entrara. Luego que entró se postró y arrodilló. Enseguida le puso delante, le descubrió el pensamiento y la palabra de la Señora del Cielo y su voluntad. Y también le dijo todo cuanto había admirado y visto y oído. Cuando oyó todas sus palabras, su mensaje, como que no mucho lo tuvo por cierto.

Le respondió y le dijo: "Hijo mío, tendrás que venir otra vez, otra vez te he de oír con calma, aún tengo que ver, miraré bien desde el principio de eso a que has venido, y de tu voluntad y tu deseo". El salió y se fue triste porque de ninguna manera se realizó su mensaje.

Reflexión sobre la lectura

Este día vamos a tratar de descubrir cuál es la misión o el encargo que nos da la Virgen María. María quiere que se le construya un templo para que vayan ahí todos los que confían en ella, pues es la Madre de Dios que da la Vida y quiere oír los lamentos de sus hijos, remediar sus penas, miserias y dolores... Vamos a pensar juntos: —¿Cuáles son esas miserias, penas y dolores que padecemos? —¿Cómo debe ser el templo vivo que quiere María que construyamos? —¿Qué podemos hacer en nuestra comunidad para que nuestro templo sea un TEMPLO VIVO? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario:

Nosotros, igual que el pueblo del tiempo de Juan Diego, tenemos muchos sufrimientos, miserias y problemas. Vivimos en un tiempo muy difícil pero sabemos que nuestra Madre vela por nosotros y quiere que luchemos para que seamos colaboradores de Dios en la construcción de un mundo nuevo, del templo VIVO de la COMUNIDAD. Pidamos al Señor que nos dé fuerza y valor para ser colaboradores suyos en la construcción de la comunidad.

(La novena continua en página 15)

DÍA TERCERO Dios nos ayuda a superar las dificultades con responsabilidad

Saludo y Oración Inicial

Guía: Nuevamente nos encontramos aquí para escuchar la Palabra de Dios y preparamos así a nuestra fiesta del día 12 de Diciembre. Ya hemos comprendido que Dios se vale del pueblo pobre y humilde para realizar sus deseos. Ese deseo de nuestro Padre Dios y de nuestra Madre María Santísima es que todos seamos colaboradores en la construcción de un TEMPLO VIVO. Pero este encargo no es tarea fácil, tenemos muchas dificultades que nos impiden realizar nuestra misión. Sin embargo, sabemos, como Juan Diego, que la fuerza de Dios está con nosotros y nos ayuda a superar las. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Señor y Padre nuestro, tú conoces nuestra buena voluntad y sabes que todos queremos construir tu templo vivo; también sabes las dificultades que tenemos para cumplir tu voluntad. Te pedimos que tu fuerza nos sostenga, que tu luz nos ilumine y que tu Santo Espíritu nos empuje, nos aliente y nos anime a cumplir tu voluntad. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

El mismo día regresó. Vino a dar a la cumbre del cerrito, y encontró a la Señora del Cielo: lo estaba esperando allí mismo donde la vio por primera vez. Cuando la vio, ante ella se postró, se echó por tierra y le dijo: "Dueña mía, Ama, Señora, la más desamparada de mis Hijas, Niña mía, fui a donde me enviaste a decir tu pensamiento y tu palabra."

Aunque con gran dificultad entré a donde es el lugar del señor de los Sacerdotes, lo vi, ante él expresé tu pensamiento y tu palabra, tal como tú me lo mandaste. Me recibió con buen ánimo y me oyó con atención. Pero, según me respondió, como que no lo admitió su corazón, no lo creyó. Me dijo: "Tendrás que venir otra vez, te he de oír con calma, aún tengo que ver, miraré bien desde el principio de eso a que has venido, y de tu voluntad y tu deseo".

Vi perfectamente, por la manera como me respondió, que él piensa que acaso yo nada más invento que tú quieres que aquí te hagan un templo, y que tal vez no es orden tuya. "Por eso, mucho te suplico, Dueña mía, Reina y Niña mía, que a alguno de los nobles más valiosos, los conocidos, los estimados y respeta dos, les des el encargo de pasar y llevar tu mensaje y tu palabra, para que le crean. Porque, ciertamente, yo soy un campesino de por allí, un cordel, una escalerilla, la mierda del pueblo; soy hoja, me mandan, me tienen que llevar a cuestras: y tú Hija mía, la más desamparada, Niña mía, Señora y Reina mía, me envías a un lugar por donde no ando y no paro. Perdóname, daré pena a tu rostro y a tu corazón, te daré disgusto y caeré en tu enojo, Señora y Dueña mía".

Le respondió la Virgen siempre venerada: "Oye, hijo mío el más desamparado, sabe en tu corazón que no son pocos mis servidores y mensajeros, a quienes puedo dar el cargo de que lleven mi pensamiento y mi palabra para que cumplan mi voluntad. Pero es de absoluta necesidad que seas tú mismo el que vayas y hables de esto, y que, precisamente con tu mediación y ayuda, se haga realidad mi deseo y mi voluntad. Mucho te ruego, hijo mío el más desamparado, y con toda energía te mando que precisamente mañana vayas otra vez a ver al Obispo. "

Le respondió Juan Diego: "Dueña mía, Señora, Niña mía, no aflija yo tu rostro, tu corazón. Con muy buena disposición de mi corazón iré, allá le iré a decir con verdad, tu pensamiento y tu palabra. De ninguna manera dejaré de hacerlo, ni me será penoso el camino. Iré a hacer tu voluntad, pero puede ser que no seré oído; y si fuere oído, acaso no seré creído. Mañana en la tarde cuando se meta el sol, te regresaré tu pensamiento y tu palabra, lo que me responda el Señor de los sacerdotes. Ya me separo de ti, Hija mía la más desamparada, Niña mía, Ama, Señora mía descansa un poco". Luego se fue él a descansar a su casa.

Reflexión sobre la lectura:

A pesar de que Juan Diego pone todo su entusiasmo en el cumplimiento de su misión, se encuentra con dificultades que lo desaniman. Nosotros también podemos platicar de las dificultades que tenemos para cumplir y hacer la voluntad de Dios: —¿Qué nos estorba y no nos deja construir la comunidad? —¿Cómo nos ayudamos entre nosotros para cumplir esa voluntad de Dios? —Ante la dificultad, ¿nos echamos para atrás o pedimos la ayuda de Dios y de los demás? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario:

Juan Diego reconoce sus debilidades pero comprende que es a él a quien la Virgen le pide el encargo: Nadie puede hacerlo por él, es responsable ante su encargo. Nosotros, igual que Juan Diego, somos débiles y muchas veces pensamos que el encargo de construir la comunidad no es para nosotros y se lo dejamos a otros... Pero nadie puede hacer por mí la voluntad de Dios. Vamos a pedirle a Dios su fuerza y su gracia para servirlo con sincero corazón.

(La novena continua en página 15)

DÍA CUARTO Dios tiene confianza en el pobre; los poderosos desconfían de él

Saludo y Oración Inicial

Guía: En este día de nuestra novena, vamos a ver que Dios no piensa igual que los hombres. Nosotros tenemos confianza en quien tiene el poder, pero Dios tiene mucha confianza en los pobres. Es al pueblo pobre a quien confía la misión de transformar nuestro mundo. Este mundo que El ha hecho bueno para nosotros y que los hombres lo hemos hecho de división y de pecado. Por eso, la confianza de nosotros los pobres tiene que estar apoyada en Dios y en nosotros mismos. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Todos nos comprometimos en la mesa del Señor a construir en este mundo el amor. Que al luchar por los hermanos se hace la comunidad. Cristo vive en la solidaridad. Cuando el pobre busca al pobre y nace la organización, es que empieza nuestra liberación. Cuando el pobre anuncia al pobre la esperanza que El nos dio, ya su Reino entre nosotros nació. 3. Oración inicial: (rezarla repitiendo todos) Te pedimos, Señor, en este día, que nos ayudes a comprender que los pobres somos una fuerza viva y que juntos podemos hacer de nuestro mundo un lugar de amor para que vivamos como hermanos y como hijos tuyos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Al día siguiente, domingo, cuando aún era de noche, aún oscuro, salió de su casa y se fue derecho a Tlaltelolco a aprender las cosas divinas, y a pasar lista para luego ver al Señor de los sacerdotes. Como a las diez, cuando ya se reunieron, ya se oyó misa, y pasaron lista y se dispersaron los pobres, Juan Diego se fue luego a la casa del Señor Obispo. Y cuando llegó allá, hizo todo su esfuerzo por verlo, y con mucha dificultad lo vio. Se arrodilló a sus pies,

lloró, y se puso triste al ir comunicando y descubriendo ante él el pensamiento y la palabra de la Señora del Cielo, con el que ojalá fuera creído en lo de la embajada y voluntad de la siempre Virgen de edificarle, de ponerle en pie su ermita, en donde ella mandó que la quería.

Pero el Señor Obispo le preguntó muchas cosas, lo investigó, para que su corazón quedara satisfecho, dónde la vio y cómo era. Y él contó todo enteramente al Señor Obispo. Pero, aunque se lo dijo todo, cómo era su figura, y todo lo que había visto y admirado, en lo que bien se descubría ser ella la amable, siempre Virgen, la admirable Madre de Nuestro Salvador y Nuestro Señor Jesucristo, sin embargo, aún no le dio crédito. Le dijo que no nomás por su palabra y su mensaje se iba a hacer verdadero lo que él pedía. Que era necesario algo de señal suya para que fuera creído cómo a él lo enviaba la Señora del Cielo.

Cuando Juan Diego oyó esto le dijo al Obispo: "Amo y Señor mío, mira cuál ha de ser la señal que pides, pues luego iré a pedirla a la Señora del Cielo, que me envió para acá". Viendo el Obispo que se afirmaba bien en la verdad y que en nada dudaba ni se alteraba interiormente, lo despidió. Y cuando se hubo ido, luego mandó a unos de su casa, en los que podía tener confianza, que lo vinieran siguiendo, que lo fueran observando bien a dónde iba, a quién veía, con quién hablaba. Y así se hizo.

Y Juan Diego luego se fue derecho, siguió la calzada. Por allí salieron los que lo iban siguiendo. Junto al puente del Tepeyac, en la barranca, lo perdieron de vista, aunque todavía estuvieron buscando por todas partes, ya en ningún lugar lo vieron. Así es que regresaron, no solamente por haberse enfadado mucho, sino porque con esto les dio enojo y les estorbó lo que intentaban.

Así fueron a informar al Señor Obispo poniéndole mala disposición en la cabeza par que no le creyera; le dijeron que nomás lo estaba engañando, que solamente imaginaba lo que venía a decir, o que sólo lo había soñado; o que había inventado lo que venía a decir. Y así determinaron bien unos con otros que si otra vez venía, allí lo habían de agarrar y lo habían de castigar con dureza, para que no volviera a decir mentiras ni engañar a la gente.

Reflexión sobre la lectura:

A pesar del rechazo que había sufrido Juan Diego por ser un pobre indio, vuelve a acudir con humildad ante el obispo para hacerle la petición de María. Vamos a pensar las veces que en nuestra propia vida hemos sufrido el rechazo y el desprecio como Juan Diego: —¿En qué ocasiones nos sentimos rechazados? —¿En qué ocasiones despreciamos a nuestros mismos hermanos de raza? —¿Por qué tenemos más confianza en los poderosos que en nosotros mismos? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario:

Muchas veces somos rechazados por los poderosos; pero también nosotros hemos desconfiado de nosotros mismos y de la gente humilde como nosotros y nos hemos despreciado. Esto no es lo que Dios quiere. El sabe que nosotros tenemos muchos valores que son importantes para que este mundo sea como Dios quiere; sabemos compartir, acoger, vivir alegres a pesar de las dificultades. Dios ha puesto en el corazón de los pobres una gran fuerza. Pero lo malo es que no creemos en nosotros mismos y por eso no podemos construir el templo vivo de los hijos de dios.

(La novena continua en página 15)

DIA QUINTO Dios quiere la vida para todos sus hijos

Saludo y Oración Inicial

Guía: Una vez más estamos reunidos para escuchar el mensaje de Nuestra Madre Santísima. Esta historia sucedió hace muchísimos años, pero se sigue repitiendo hasta nuestros días porque nuestra Madre, la Virgen de Guadalupe, se ha quedado con nosotros para acompañarnos en nuestro caminar. Ella está con nosotros en los momentos difíciles y en los días alegres. Ella es SOLIDARIA con todo su pueblo. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Padre de la Vida, sabemos que estás con los pobres y los humildes y que no nos abandonas en nuestras necesidades. Ayúdanos a ser sensibles a las necesidades de nuestros hermanos para que podamos, juntos, ayudarnos a buscar cómo salir de nuestros problemas. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Al día siguiente, lunes, cuando Juan Diego tenía que llevar aquello que sería la señal para ser creído, ya no regresó, porque cuando llegó a su casa, a un tío suyo, que se llamaba Juan Bernardino, le había dado la viruela y estaba en las últimas. Primero fue a llamar a un médico, y éste lo auxilió, pero ya no pudo hacer nada, ya estaba muy grave.

Por la noche le rogó su tío que cuando aún fuera de noche saliera y pasara acá, a Tlaltelolco, para llamar a un sacerdote, para que fuera a confesarlo y disponerlo bien, pues él tenía muy sentado en su corazón que ya era el tiempo y el lugar de morir, que ya no había de sanar. Y el martes, cuando aún era de noche, salió de su casa Juan Diego a llamar al sacerdote en Tlaltelolco.

Y cuando llegó al lado del cerrito del Tepeyac, donde sale el camino, por donde él solía pasar, dijo: "Si me voy derecho por el camino, puede ser que la Señora me venga a ver como antes, y me demore para que yo lleve la señal al Señor de los sacerdotes como me lo mandó. Que primero nos deje nuestra aflicción y antes llame de prisa al sacerdote. Mi tío está padeciendo y no hace más que aguardarlo".

Entonces le dio la vuelta al cerro, subió por en medio, y fue a dar a la otra parte; fue a pasar por el rumbo por donde el sol sale para llegar pronto a México, y que no lo demorara la Señora del Cielo.

Reflexión sobre la lectura:

Juan Diego es sensible a las necesidades y sufrimientos que lo rodean, por eso se compadece ante la enfermedad de su tío Juan Bernardino. Reflexionemos juntos y veamos si nosotros seguimos el ejemplo de Juan Diego: —¿Qué tanto estoy atento a las necesidades que tienen mis vecinos? —¿Cómo nos organizamos en la comunidad cuando hay alguna necesidad? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario:

Nosotros tenemos muchas necesidades y problemas: la carestía, las enfermedades, la falta de trabajo... pero a veces pensamos que cada quien tiene que sufrir esto sin pensar en los demás. Sin embargo, Dios nos pide que demos de nuestra propia pobreza, que nos ayudemos unos a otros. Si cada uno se queda solo con sus problemas, se amarga y se entristece. Si juntos los enfrentamos, estaremos respondiendo a la invitación que Dios nos hace de ser sus colaboradores en la creación de una vida nueva.

(La novena continua en página 15)

DÍA SEXTO Las señales de Dios nos enseñan el camino que tenemos que seguir

Saludo y Oración Inicial

Guía: En este día vamos a pensar en las señales que Dios nos da PARA SEGUIR SU CAMINO. Juan Diego supo descubrir esas señales de Dios, que le dio la virgen Santísima. Vamos a escuchar con atención el relato de la historia de la Virgen de Guadalupe para que podamos aprender del ejemplo que nos da Juan Diego. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Señor y Padre nuestro: Tu eres la luz que nos ilumina, la fuerza que nos sostiene en nuestro caminar de la vida diaria, te pedimos que nos abras los ojos para descubrir tus señales que nos indican el camino. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Pensaba que por donde él dio la vuelta, no había de ver la que está mirando muy bien por todos. La vio como bajando de arriba del cerrito; y que desde allí, desde donde antes la veía, lo había estado mirando. Salió a su encuentro al lado del cerro, le cerró el paso, poniéndosele enfrente, y dijo: "Hijo mío el más desamparado ¿a dónde vas? ¿A dónde te diriges? ¿Se apenó él un poco? ¿o tuvo vergüenza? ¿o quizá con esto se espantó? ¿o tuvo temor?"

Se inclinó ante ella, la saludó y le dijo: "Niña mía, Hija mía la más desamparada, Señora, ojalá estés contenta. ¿Cómo amaneciste? ¿Acaso sientes bien tu cuerpo, Dueña y Niña mía? Voy a dar pesadumbre a tu rostro y a tu corazón. Has de saber, Niña mía, que está en las últimas un pobre criado tuyo, mi tío; una gran enfermedad se ha asentado en él, y por ella ha de morir.

"Pues yo voy de prisa a llegar a tu casa en México, voy a llamar a uno de los amados de Nuestro Señor, uno de nuestros sacerdotes, para que vaya a confesarlo y disponerlo. Porque para eso hemos nacido, para esperar el momento de nuestra muerte. Pero si voy a hacer esto, al momento he de volver otra vez acá; regresaré para ir a llevar tu palabra y pensamiento. Ama y Niña mía, perdóname, por ahora tenme un poco de paciencia, no te quiero engañar, Hija mía la más desamparada, Niña mía. Mañana mismo vendré a toda prisa".

Después de oír la plática de Juan Diego, le respondió la piadosísima Virgen: "Oye y pon bien en tu corazón, hijo mío el más desamparado; es nada lo que te asusta y te abate, no se turbe tu rostro ni tu corazón, no temas esa enfermedad ni ninguna otra enfermedad o algo angustioso. ¿Acaso no soy yo aquí tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y mi resguardo? ¿Acaso no soy yo tu fuente de vida? ¿No estás acaso en el hueco de mi manto, en donde cruzo mis brazos? ¿Quién más te hace falta? Que nada te apene ni te dé amargura. No te aflija la enfermedad de tu tío. Porque no ha de morir de lo que ahora tiene. Ten seguro en tu corazón que ya sanó".

Y en aquel mismo momento sanó su tío, como después se supo. Cuando Juan Diego oyó el pensamiento y la palabra de la Señora del Cielo, se consoló mucho, se calmó su corazón. Y le suplicó mucho que inmediatamente lo despachara a ver al Señor de los sacerdotes a llevarle su señal, la cosa de realización, para que le creyera.

Luego la Señora del Cielo lo mandó que subiera a la cima del cerrito, y allí, donde tú me viste y donde te di órdenes, allí verás extendidas diversas flores: córtalas, júntalas, reúnelas. Luego baja acá y tráelas ante mí. Juan Diego subió al cerrito, y cuando llegó a la cima quedó muy admirado. Estaban extendidas, abiertas y florecientes toda clase de flores finas de Castilla. No era lugar en que se dieran, y era justamente el tiempo en que el hielo se encrucece.

Estaban muy fragantes, como si tuvieran perlas preciosas, llenas del rocío de la noche. Luego comenzó a cortarlas, las juntó todas, las echó en el hueco de su manta. Y la cumbre del cerrito no era ciertamente lugar en que se dieran flores, sólo hay riscos, abrojos, espinas, nopales, mezquites; y si acaso se solían dar hierbecillas. En ese tiempo del mes de diciembre todas se las come y las acaba el hielo.

Enseguida bajó, vino a traer a la Reina del Cielo las variadas flores que él había cortado. Cuando ella las vio, las tomó con sus manitas, y después las fue poniendo en el hueco de su manta.

Y le dijo: "Hijo mío el más desamparado, estas diferentes flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo. En representación mía le dirás que vea en ellas lo que quiero, y con esto que realice mi voluntad y mi deseo. Y tú, tú eres mi embajador, en ti pongo toda mi confianza. Con toda energía te mando que solamente en presencia del Obispo abras tu manta y le des a conocer y descubras lo que tú llevas. Contarás bien todo, le dirás cómo te mandé que subieras a la cima del cerrito y fueras a cortar las flores, y todo lo que viste y admiraste. Con esto vas a cambiar el corazón del Señor de los sacerdotes para que luego ponga lo que esté de su parte para hacerme y levantarme mi templo que le he pedido".

Reflexión sobre la lectura:

Juan Diego está preocupado por su tío enfermo y no puede atender a la Virgen. Pero María le hace ver que ella es su Madre y que vela por sus necesidades. Juan Diego, al escucharla, siente confianza en su corazón y cree en las palabras de la Virgen. No necesita ver con sus propios ojos, sino que sabe con su corazón que su tío está fuera de peligro. Sabe reconocer las señales de Dios y por eso obedece a la Virgen María. Nosotros también tenemos muchas preocupaciones que a veces nos cierran los ojos para ver las señales que Dios pone en nuestro camino y perdemos la confianza en Dios y en los demás. En este tiempo de crisis: —¿Qué señales nos da Dios para que sigamos adelante sin desanimarnos? —¿Por qué tenemos confianza en nuestra Madre María? —¿Cómo le demostramos nuestra confianza y nuestra fe? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario:

Toda señal tiene un mensaje, una Palabra de Dios. Y nosotros tenemos que aprender a descubrir ese mensaje. Juan Diego encontró las rosas que tenía que llevar al Obispo. Esta señal abrió un camino nuevo a todo el pueblo de México y con esa señal aprendimos que **María de Guadalupe es la Madre de Dios por quien se vive**. Y ese Dios que quiere la vida para nosotros, nos muestra a través de Juan Diego que está del lado del pobre, del despreciado, del que no cuenta para los poderosos de este mundo. (*La novena continua en página 15*)

Saludo y Oración Inicial

Guía: En este día vamos a ver a Juan Diego llevando la señal que le pide el Obispo. Lleva en su ayate Las rosas preciosas que le dio María. Dios no escoge a los hombres poderosos, a la gente importante para llevar su mensaje. Dios escoge a lo más humilde, a su pueblo, para ser portador de su Palabra divina. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Concédenos, Señor, llevar con cuidado la Palabra que nos das para nuestros hermanos. Te Pedimos que nos hagas entender cuál es nuestra misión de cristianos, para que podamos construir todos juntos una comunidad de amor y de justicia en la que reine la hermandad. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Y en cuanto la Señora del Cielo le dio su mandato, tomó la calzada que viene derecho a México. Iba de prisa y contento, con el corazón seguro, llevando con cuidado lo que iba a salir bien. Cuidaba mucho lo que llevaba en el hueco de su manta, no fuera que algo se le cayera. Se venía gozando con el perfume de las flores hermosas. Al llegar al palacio del Obispo se encontró con los porteros y con otros servidores del Rey de los sacerdotes. Se puso a rogarles que fueran a decirle cómo quería él verlo; pero ninguno de ellos quiso; no le querían dar atención, ya porque era aún de noche, ya porque lo conocían: no hacía más que darles pesadumbre y se les colgaba de la cara. Y también porque les habían platicado sus compañeros que lo habían perdido de vista cuando lo fueron siguiendo.

Durante mucho tiempo estuvo allí esperando. Cuando vieron que ya tenía mucho tiempo esperando de pie, cabizbajo, que aguardaba en vano para ver si lo llamaban, y como que traía algo en el hueco de su manta, se le acercaron para ver lo que traía, y satisfacer su corazón. Y cuando vio Juan Diego que de ningún modo les podía esconder lo que traía y que por esto le habían de dar pena, lo echarían fuera o lo iban a maltratar, les mostró un poquito que eran flores.

Cuando vieron que todas eran diferentes flores de Castilla y que no era el tiempo en que se daban, entonces se asombraron mucho de que estuvieran abiertas, tan frescas, tan fragantes, tan preciosas. Quisieron coger algunas y quitárselas, por tres veces lo intentaron, pero no pudieron, pues cuando iban a cogerlas ya no veían verdaderas flores, sino que aparecían pintadas, o bordadas, o cosidas en la manta.

Inmediatamente fueron a decir al Señor Obispo lo que habían visto, y que lo quería ver el indito pobre que ya había venido muchas veces, y que tenía mucho tiempo esperando el permiso, porque quería verlo. Al oír esto, el Señor Obispo cayó en la cuenta de que aquello era la prueba para convencerlo y realizar lo que ese hombrecillo venía a pedir. Inmediatamente dio orden de que entrara, que viniera a verlo.

Luego que entró, se arrodilló delante de él como antes lo había hecho, y otra vez le contó todo lo que había visto y admirado y también su mensaje. Le dijo: "Dueño mío, Señor: ya hice, ya realicé lo que me ordenaste, fui a decirle a mi Ama, a mi Dueña, a la Señora del Cielo, Santa María, preciosa Madre del Dios Téotl, como tú me pedías una señal para poder creerme, para que le hicieras su templo donde ella te pide que se lo levantes. Y además le dije que yo te había dado mi palabra de traerte alguna cosa como señal y prueba de su voluntad que tú quieres recibir de mi mano. Cuando ella recibió tu pensamiento y tu palabra, acogió benignamente lo que pides, alguna señal y prueba para que se haga y se realice su voluntad. Y hoy por la mañana, cuando aún era de noche, me mandó que viniera otra vez a verte. Pero yo le pedí la señal y la prueba que me encargaste de su voluntad según me había dicho que me la daría. E inmediatamente lo cumplió.

Me envió a la cumbre del cerrito, donde antes yo la había visto, para que allí cortara diferentes flores de Castilla. Después de que las corté, las traje allá abajo del cerro. Y ella con sus manitas las cogió; otra vez las estuvo colocando en el hueco de mi manta, para que yo te las viniera a traer, y a ti en persona te las diera. Aunque yo sabía bien que la cumbre del cerrito no es lugar donde se dan flores, que allí solamente abundan piedras, abrojos, nopales y mezquites, no por eso me sorprendí ni dudé.

Cuando iba llegando a la cumbre del cerrito, allí fijé los ojos: ¡Era la Tierra Florida! Estaba cubierta de toda clase de flores de Castilla, llenas de rocío, relumbrantes. Inmediatamente las fui a cortar. Y me dijo por qué te las había de entregar: para que veas la señal que tú pedías, para que creyeras en su voluntad; y también para que aparezca la verdad de mi palabra y mi mensaje. Aquí están. Dígnate recibir las".

Reflexión sobre la lectura:

En México, ven en el indio un engañador, un mentiroso a quien hay que reprimir. Sin embargo, en el Tepeyac, la Señora pone en él toda su confianza, lo hace su "embajador". Con él envía el signo para el Obispo. Así la Virgen fortalece a Juan Diego y lo reafirma como sujeto evangelizador. Por eso Juan Diego lleva con mucho cuidado la señal que le da la Señora, porque sabe que esa señal lleva un mensaje de Dios. Pero el verdadero enviado, el pobre que evangeliza, siempre molesta a los que viven cómodos con su situación de pecado; por eso Juan Diego es mal recibido nuevamente por los que ya una vez le habían mostrado su mala voluntad. Sin embargo, el mensajero de la Virgen, que es mensajero de Dios, sigue adelante, y así Juan Diego espera pacientemente hasta que el Obispo lo recibe. Reflexionemos juntos: —¿Cuál es el mensaje que Dios nos confía a nosotros? —¿Dónde encontramos la Palabra de Dios? —¿Por qué muchas veces nos desanimamos y nos cansamos de llevar el mensaje de Dios? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario:

La Palabra de Dios es el gran mensaje que nos da Dios. Muchas veces creemos que esa Palabra de Dios sólo está en el templo, en la Biblia, o que la tienen los padrecitos o las hermanas. Esto es cierto, pero no es toda la verdad. La Palabra de Dios sí la encontramos en la Biblia y también la escuchamos en el templo. Muchos de nosotros tenemos la Biblia y la leemos de vez en cuando. Pero Dios también nos habla en la VIDA de todos los días: cuando nos ayudamos entre vecinos, cuando trabajamos juntos para que nuestra comunidad mejore, cuando sacamos la fiesta en paz y armonía, sin chismes ni divisiones, y en muchos hechos más, Dios nos habla en nuestra vida.

(La novena continua en página 15)

DÍA OCTAVO **La verdadera conversión nos lleva siempre a la acción**

Saludo y Oración Inicial

Guía: Ya estamos terminando nuestra novena y con ella hemos hecho un camino de reflexión sobre nuestra vida. Cada vez que hacemos una novena, Dios nos invita a reflexionar sobre nuestra vida y a cambiar de actitud. A esto se le llama CONVERSION. La conversión nos ayuda a mejorar nuestra vida personal y, por lo tanto, ayudamos así a nuestra familia y a nuestra comunidad para que sean cada vez mejores. . Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Te pedimos, Señor, que nos concedas la gracia de entender que creer en Ti significa actuar en favor de los demás, ayudando especialmente a los más pobres y desvalidos, rechazados por la sociedad en que vivimos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Luego desenvolvió su blanca manta, pues en su hueco traía recogidas las flores, y al instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de Castilla. En ese momento se pintó, apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre del Dios Téotl, de la misma forma en que ahora está presente y se guarda en su preciosa casa, en su ermita del Tepeyac, que se nombra Guadalupe.

Cuando la vio el Señor Obispo, él y todos los que allí estaban se arrodillaron, se admiraron mucho. Se pusieron de pie para verla, se entristecieron, se acongojaron en el corazón, y en el pensamiento. El Señor Obispo, con lágrimas y tristeza, le hizo oración, y le suplicó que lo perdonara por no haber creído a su voluntad, a su corazón y a su palabra. Cuando se puso de pie, desató del cuello de Juan Diego, del que estaba atada, la manta en la que se apareció y se dibujó la Señora del Cielo. Y luego la llevó y fue a ponerla en su oratorio. Juan Diego pasó un día más en la casa del Obispo que aún lo detuvo.

Y al día siguiente le dijo: "¡Vamos a mostrar en dónde es voluntad de la Señora del Cielo que le levanten su ermita!" Inmediatamente se convidó gente para hacerla y levantarla. Y cuando Juan Diego señaló dónde había mandado la Señora del Cielo que le levantaran su ermita, pidió permiso de irse. Al llegar, vieron a su tío que estaba sano y que nada le dolía. Él se asombró mucho de que su sobrino viniera muy acompañado y muy honrado; y le preguntó por qué sucedía que lo honraban tanto. Le dijo que cuando lo dejó para ir a llamar a un sacerdote para que lo confesara y lo dispusiera, la Reina del Cielo se le apareció allá en el Tepeyac, y lo mandó a México a ver al Señor Obispo para que le hiciera una casa en el Tepeyac.

Y le dijo que no se afligiera, que su tío estaba sano. ¡Y mucho se consoló! Y el tío dijo que era verdad, que precisamente entonces lo había curado, y que él la había visto tal como se le había mostrado a su sobrino, y que ella le había dicho que él tenía que ir a México a ver al Obispo. Y también, que cuando fuera a verlo, le revelara todo lo que vio, y le platicara de qué manera maravillosa lo había ella sanado. Y que llamaría y nombraría bien aquella preciosa imagen, la siempre Virgen Santa María de Guadalupe. Luego trajeron a Juan Bernardino ante el Obispo para que hablara y atestiguara delante de él. Y, junto a su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el Obispo unos cuantos días, hasta que se levantó la ermita de la Reina y Señora del Cielo allá en el Tepeyac, donde la vio Juan Diego.

Reflexión sobre la lectura:

Convertimos significa reconocer que hemos ofendido a Dios cuando ofendemos a nuestros hermanos. Por eso el Obispo y los que con él habían dudado caen de rodillas y con lágrimas en los ojos piden perdón a Dios y a Juan Diego por no haberle creído. —Cuándo ofendemos a otro, ¿sabemos reconocer nuestra falta pidiéndole perdón a él y a Dios? —¿Cómo podemos reconstruir la amistad que, por nuestro pecado, hemos roto con el prójimo y con Dios? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario: La verdadera conversión nos lleva siempre a la acción, a reconstruir lo que hemos dañado.

Por eso el Obispo Fray Juan de Zumárraga quiere saber de inmediato el lugar en donde era la voluntad de la Señora que se construyera su templo y junto con esa acción, empieza a tratar con amor a Juan Diego a quien tanto había ofendido.

(La novena continua en página 15)

DÍA NOVENO La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe nos alegra y nos hace pueblo

Saludo y Oración Inicial

Guía: Hoy es el último día de nuestra novena. En ella hemos recordado y seguido de cerca la historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Hemos escuchado su mensaje que sigue vivo y vigente hasta nuestros días. Esta verdad guadalupana renueva nuestra esperanza y nuestro compromiso con Santa María de Guadalupe y con nuestro pueblo. Su presencia en medio de nosotros nos llena de alegría, es fiesta de nuestro pueblo. Dispongámonos para celebrarla en unión y armonía. Oremos todos juntos a Dios todopoderoso.

Todos: Te pedimos, Señor, que nos conceda la gracia de celebrar y disfrutar la fiesta de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, en alegría, paz y unidad. Y que, al fortalecer nuestra fe y nuestra esperanza en esta fiesta, aumente también nuestro deseo y voluntad de hacer realidad el deseo de la Virgen de Guadalupe para sus hijos los más desamparados. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Lectura: Historia de la Virgen de Guadalupe

Luego desenvolvió su blanca manta, pues en su hueco traía recogidas las flores, y al instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de Castilla. En ese momento se pintó, apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre del Dios Téotl, de la misma forma en que ahora está presente y se guarda en su preciosa casa, en su ermita del Tepeyac, que se nombra Guadalupe.

Reflexión sobre la lectura:

El acontecimiento guadalupano ha llenado de alegría a nuestro pueblo. Año con año, y en todos los rincones de nuestra Patria, todo el pueblo mexicano se vuelca en expresiones de cariño hacia Nuestra Madre Santísima de Guadalupe. En esta celebración nos hacemos un solo pueblo. Y nosotros: —¿Cómo celebramos la fiesta de Nuestra

Señora de Guadalupe? —¿Qué hacemos para que las personas y familias de nuestra comunidad disfruten esta fiesta? —¿Qué dificultades encontramos? —¿Qué podemos hacer para que nuestra fiesta sea cada vez más bonita? Hagamos una pausa y reflexionemos por unos momentos sobre estas preguntas en silencio.

Comentario:

La celebración de nuestras fiestas mantiene viva la memoria de nuestro pueblo. En las fiestas el pueblo vive y expresa su fe en forma comunitaria. Por las fiestas el pueblo mantiene y fortalece su identidad y hace crecer su fuerza y su conciencia para luchar por el bien común. En las fiestas el pueblo se alegra y goza en compañía de familiares y amigos. Las fiestas son vida del pueblo. Por todo eso hay que hacerlas bien bonitas.

(La novena continua con el rosario)

EL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Canto: La Guadalupana

1. Desde el cielo una hermosa mañana (2x)
La Guadalupana , La Guadalupana
La Guadalupana bajó al Tepeyac. (2x)
2. Suplicante juntaba las manos (2x)
Era mexicana, Era mexicana,
Era mexicana su porte y su faz. (2x)
3. Su llegada llenó de alegría (2x)
De paz y armonía, De paz y armonía,
De paz y armonía y de libertad. (2x)
4. Por el monte pasaba Juan Diego (2x)
Y acerco se luego, Y acerco se luego,
Y acerco se luego al oír cantar. (2x)
5. Juan Dieguito la Virgen la dijo (2X)
Este cerro elijo, Este cerro elijo,
Este cerro elijo para hacer mi altar. (2X)
6. En la tilma entre rosas pintadas (2x)
Su imagen amada, Su imagen amada
Su imagen se dignó dejar. (2x)
7. Desde entonces para el mexicano, (2x)
Ser Guadalupano, ser Guadalupano, ser
Guadalupano
Es algo esencial (2x).

Guía: Ave María Purísima,

Todos: sin pecado concebida!

Señal de la Cruz

Guía: +Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro.

Todos: +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén.

Guía: Señor abre mis labios

Todos: Y mi boca proclamara tu alabanza

Creo de los Apóstoles

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre;
desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los Santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos y la vida eterna.

Acto de contrición

Todos: Señor mío, Jesucristo. Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tú quién eres y porque te amo sobre todas las cosas, me arrepiento de todo corazón de todo lo malo que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he ofendido a Ti, que eres el sumo bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Ofrezco me vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado, Señor, por los méritos de tu pasión y muerte, apiádate de mí, y dame tu gracia para nunca más volverte a ofender. Amen.

Guía: Dios mío, ven a mi auxilio.

Todos: Señor date prisa en socorrerme.

Gloria Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

1. Primeros Misterios

Guía: Primer misterio gozoso: la Anunciación del Ángel a María. (*lunes y sábado*)
Primer misterio doloroso: La Agonía de Jesús en el Huerto. (*martes y viernes*)
Primer misterio glorioso: La Resurrección de Jesús. (*miércoles y domingo*)
Primer misterio luminoso: El Bautismo de Jesús. (*jueves*)

Guía: un Padrenuestro + diez Avemarías + un Gloria + una jaculatoria

Guía: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Todos: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Guía: Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todos: como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Oh Virgen de Guadalupe auxilio de los Cristianos,

Todos: la gracia que necesito, la pongo en tus santas manos.

Canción: Santa María del camino

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás,
contigo por el camino, Santa María va.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.

2. Segundos Misterios

Guía: Segundo misterio gozoso: la Visitación de María a Santa Isabel. (*lunes y sábado*)
Segundo misterio doloroso: La Flagelación del Señor. (*martes y viernes*)
Segundo misterio glorioso: La Ascensión de Jesús al Cielo. (*miércoles y domingo*)
Segundo misterio luminoso: Las Bodas de Caná. (*jueves*)

Todos: un Padrenuestro + diez Avemarías + un Gloria + una jaculatoria

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Guía: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Todos: Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.
Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Guía: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Guía: como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Oh Virgen de Guadalupe auxilio de los Cristianos,

Todos: la gracia que necesito, la pongo en tus santas manos.

Canción: Santa María del camino

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.

3. Terceros Misterios

Guía: tercer misterio gozoso: el Nacimiento de Jesús. (*lunes y sábado*)
Tercer misterio doloroso: La Coronación de espinas. (*martes y viernes*)
Tercer misterio glorioso: La Venida del Espíritu Santo. (*miércoles y domingo*)
Tercer misterio luminoso: El Anuncio del Reino de Dios. (*jueves*)

Guía: un Padrenuestro + diez Avemarías + un Gloria + una jaculatoria

Guía: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Todos: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Guía: Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.
Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todos: como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Oh Virgen de Guadalupe auxilio de los Cristianos

Todos: la gracia que necesito, la pongo en tus santas manos.

Canción: Santa María del camino

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.

4. Cuartos Misterios

Guía: Cuarto misterio gozoso la Presentación en el Templo.. (*lunes y sábado*)
Cuarto misterio doloroso: Jesús con la Cruz a cuestas. (*martes y viernes*)
Cuarto misterio glorioso: La Asunción de María al Cielo. (*miércoles y domingo*)
Cuarto misterio luminoso: La Transfiguración. (*jueves*)

Todos: un Padrenuestro + diez Avemarías + un Gloria + una jaculatoria

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Guía: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Todos: Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.
Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Guía: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Guía: como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Oh Virgen de Guadalupe auxilio de los Cristianos

Todos: la gracia que necesito, la pongo en tus santas manos.

Canción: Santa María del camino

Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo caminos, otros los seguirán.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.
Ven con nosotros al caminar, santa María, ven.

5. Quintos Misterios

Guía: Quinto misterio gozoso: El Niño Jesús hallado en el Templo.. (*lunes y sábado*)
Quinto misterio doloroso: La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor. (*martes y viernes*)
Quinto misterio glorioso: La Coronación de María Santísima. (*miércoles y domingo*)
Quinto misterio luminoso: La Institución de la Eucaristía. (*jueves*)

Guía: un Padrenuestro + diez Avemarías + un Gloria + una jaculatoria

Guía: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
Todos: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Guía: Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.
Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
Todos: como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Oh Virgen de Guadalupe auxilio de los Cristianos
Todos: la gracia que necesito, la pongo en tus santas manos.

Conclusión del rosario

Guía: Oh soberano Santuario, Sagrario del Verbo Eterno,
Todos: Libra, Virgen del infierno a los que rezamos el santo rosario.
Guía: Emperatriz poderosa, de los mortales consuelo,
Todos: Ábrenos, Virgen el cielo, con una muerte dichosas, danos pureza alma ya que eres tan poderosa,
Guía: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
Todos: Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Las tres Avemarías por la fe, esperanza, y caridad, y uno por la Trinidad

Guía: Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima y Castísima,
en tus manos encomendamos nuestra fe, llena de gracia, el Señor es contigo.
Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Madre Mía que tanto me quieres,
Que estás en el cielo rogando por mí.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti.

1. Por las mañanas cuando me levanto
Mi primer suspiro siempre es para ti,
Y te rezo tres Ave Marías,
Para que en el día te acuerdes de mí.
Y te rezo tres Ave Marías,
Para que en el día te acuerdes de mí.

Guía: Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima y Castísima, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Madre Mía que tanto me quieres,
Que estás en el cielo rogando por mí.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti

2. Por las noches antes de dormirme
Con tiernas plegarias me dirijo a ti,
Y me duermo tranquilo soñando
Que tus bellos ojos velan sobre mí.
Y me duermo tranquilo soñando
Que tus bellos ojos velan sobre mí.

Guía: Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima y Castísima, en tus manos encomendamos nuestra caridad y nuestro amor para que los inflames, nuestras almas para que las salves y nuestras necesidades para que las remedies, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Madre Mía que tanto me quieres,
Que estás en el cielo rogando por mí.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti

3. Madre Mía que estas en el cielo
Envía tu consuelo a mi corazón.
Y cuando triste y llorando te llame
Tu mano derrame feliz bendición.
Y cuando triste y llorando te llame
Tu mano derrame feliz bendición.

Guía: Dios te salve, María Santísima, trono y sagrario de la Santísima Trinidad. Virgen concebida sin la culpa del pecado original, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Madre Mía que tanto me quieres,
Que estás en el cielo rogando por mí.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti.
Yo te pido que el día que me muera,
Piadosa en tus Brazos me lleves a ti

4. Tu rosario ¡oh madre querida!
En toda mi vida prometo rezar,
Y al llegar a mi última hora,
Espero señora que me has de llamar.
Y al llegar a mi última hora,
Espero señora que me has de llamar.

La Salve Regina

Todos: Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora y abogada nuestra: vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús: fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

LECTURA DE LAS SANTAS ESCRITURAS

Primer Día: Génesis 3, Pecado original

Lector: La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el Señor Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer: —¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

—Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

Cuando soplabla la brisa fresca de la tarde, el hombre y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. 9 Entonces el Señor Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás?

El hombre contestó: —Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

—¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el Señor Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

El hombre contestó: —La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

Entonces el Señor Dios le preguntó a la mujer: —¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

Entonces el Señor Dios le dijo a la serpiente: «Por lo que has hecho, eres maldita más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes. Andarás sobre tu vientre, arrastrándote por el polvo durante toda tu vida. Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás el talón». Luego le dijo a la mujer:

«Haré más agudo el dolor de tu embarazo, y con dolor darás a luz. Y desearás controlar a tu marido, pero él gobernará sobre ti».

Y al hombre le dijo: «Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa. Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella. Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos. Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado. Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás».

Después, el hombre —Adán— le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven.

Lector: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Segundo Día: Génesis 8, La inundación se retira

Lector: Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en la barca. Envío un viento que soplara sobre la tierra, y las aguas del diluvio comenzaron a retirarse. Las aguas subterráneas dejaron de fluir y se detuvieron las lluvias torrenciales que caían del cielo. Entonces las aguas del diluvio se retiraron de la tierra en forma gradual. Después de ciento cincuenta días, exactamente cinco meses después de que comenzó el diluvio, la barca se detuvo sobre las montañas de Ararat. Dos meses y medio más tarde, mientras las aguas seguían bajando, otras cumbres se hicieron visibles.

Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en la barca y soltó un cuervo. El pájaro voló ida y vuelta hasta que las aguas del diluvio terminaron de secarse sobre la tierra. También soltó

una paloma para ver si el agua se había retirado y si la paloma podía encontrar suelo seco; pero la paloma no pudo encontrar ningún lugar donde posarse, porque el agua aún cubría la tierra. Así que volvió a la barca, y Noé extendió su mano y metió la paloma adentro. Después de esperar otros siete días, Noé volvió a soltar la paloma; esta vez la paloma regresó a él por la tarde con una hoja de olivo fresca en su pico. Entonces Noé supo que las aguas del diluvio se habían retirado casi por completo. Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma. Esta vez el ave no regresó.

Ahora Noé tenía seiscientos un años de edad. El primer día del nuevo año, diez meses y medio después del comienzo del diluvio, las aguas del diluvio se habían secado de la tierra casi por completo. Noé levantó la cubierta de la barca y vio que la superficie de la tierra se estaba secando. Pasaron otros dos meses, ¡y por fin la tierra quedó seca!

Entonces Dios le dijo a Noé: «Todos ustedes —tú y tu esposa, y tus hijos y sus esposas— salgan de la barca. Suelta a todos los animales —las aves, los animales y los animales pequeños que corren por el suelo— para que puedan ser fructíferos y se multipliquen por toda la tierra».

Entonces Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos salieron de la barca; y todos los animales, grandes y pequeños, y las aves salieron de la barca, pareja por pareja.

Luego Noé construyó un altar al Señor y allí sacrificó como ofrendas quemadas los animales y las aves que habían sido aprobados para ese propósito. Al Señor le agradó el aroma del sacrificio y se dijo a sí mismo: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa de los seres humanos, aun cuando todo lo que ellos piensen o imaginen se incline al mal desde su niñez. Nunca más volveré a destruir a todos los seres vivos. Mientras la tierra permanezca, habrá cultivos y cosechas, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Lector: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Tercer Día: Juan 2:1-10, La boda de Caná

Lector: Al día siguiente, se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente, y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos. Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo:

—Se quedaron sin vino.

—Apreciada mujer, ese no es nuestro problema —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi momento.

Sin embargo, su madre les dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga».

Cerca de allí había seis tinajas de piedra, que se usaban para el lavado ceremonial de los judíos. Cada tinaja tenía una capacidad de entre setenta y cinco a ciento trece litros. Jesús les dijo a los sirvientes: «Llenen las tinajas con agua». Una vez que las tinajas estuvieron llenas, les dijo: «Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias». Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones.

Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, sin saber de dónde provenía (aunque, por supuesto, los sirvientes sí lo sabían), mandó a llamar al novio. «Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero —le dijo—, y una vez que todos han bebido bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!».

Juan 19:25-30, La madre junto la cruz

Estaban de pie junto a la cruz la madre de Jesús, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre al lado del discípulo que él amaba, le dijo: «Apreciada mujer, ahí tienes a tu hijo». Y al discípulo le dijo: «Ahí tienes a tu madre». Y, a partir de entonces, ese discípulo la llevó a vivir a su casa.

Jesús sabía que su misión ya había terminado y, para cumplir las Escrituras, dijo: «Tengo sed». Había allí una vasija de vino agrio, así que mojaron una esponja en el vino, la pusieron en una rama de hisopo y la acercaron a los labios de Jesús. Después de probar el vino, Jesús dijo: «¡Todo ha terminado!». Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

Lector: Palabra de Dios
Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Cuarto Día: Sirácide (Eclesiástico) 14:20-27—15:1-10, La felicidad del sabio

Lector: ¡Qué dichosos son los que buscan llegar a tener sabiduría!
¡Qué dichosos son los que buscan llegar a conocer sus secretos!
Siguen a la sabiduría como persigue el cazador a su presa.
Tratan a la sabiduría como si viviera en una casa;
la espían por las ventanas y la esperan junto a la puerta.
¡Allí se quedan a vivir, con tal de estar cerca de ella!
También la ven como un árbol, y ponen su nido en sus ramas,
para que ella, con su sombra, los proteja del calor.
Ama a Dios y obedece su ley; así llegarás a ser sabio.
La sabiduría te tratará con cariño, como si fuera tu madre o tu esposa.
Te nutrirá de inteligencia y aumentará tus conocimientos.
Únete a ella, busca su apoyo, y nunca fracasarás.
En las reuniones del pueblo la sabiduría te dirá qué decir
y te pondrá por encima de todos;
además, te hará muy feliz y siempre serás famoso.
Pero los ingenuos y los pecadores, los mentirosos y los presumidos,
nunca llegarán a ser sabios ni sabrán lo que es la sabiduría.
Ella misma se apartará de ellos, porque no la tomaron en cuenta.
Sólo los sabios merecen alabar a Dios porque Dios les dio sabiduría.
Sin sabiduría no hay alabanza, por eso los malvados no pueden adorarlo.

Lector: Palabra de Dios
Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Quinto Día: Isaías 62, Certeza de la salvación

Lector: Por amor de Sión no callaré, Y por amor de Jerusalén no me estaré quieto,
Hasta que salga su justicia como resplandor,
Y su salvación se encienda como antorcha.
Entonces verán las naciones tu justicia,
Y todos los reyes tu gloria,
Y te llamarán con un nombre nuevo,
Que la boca del Señor determinará.
Serás también corona de hermosura en la mano del Señor,
Y diadema real en la palma de tu Dios.
Nunca más se dirá de ti: «Abandonada»,
Ni de tu tierra se dirá jamás: «Desolada»;
Sino que se te llamará: «Mi deleite está en ella»,
Y a tu tierra: «Prometida».
Porque en ti se deleita el Señor,
Y tu tierra tendrá esposo.
Porque como el joven se desposa con una virgen,
Se desposarán contigo tus hijos;
Y como se regocija el esposo por la esposa,
Tu Dios se regocijará por ti.

Sobre tus murallas, oh Jerusalén, he colocado centinelas;
En todo el día y en toda la noche jamás callarán.
Ustedes que hacen que el Señor recuerde, no se den descanso,
Ni le concedan descanso hasta que la restablezca,
Hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.
El Señor ha jurado por Su diestra y por Su fuerte brazo:
«Nunca más daré tu grano por alimento a tus enemigos,
Ni hijos de extranjeros beberán tu vino nuevo por el que trabajaste».
Pero los que lo cosechen, lo comerán y alabarán al Señor;
Y los que lo recolecten, lo beberán en los atrios de Mi santuario.

Pasen, pasen por las puertas;
Abran camino al pueblo.
Construyan, construyan la calzada;
Quiten las piedras, alcen estandarte sobre los pueblos.
El Señor ha proclamado hasta los confines de la tierra:
«Digan a la hija de Sión: “Tu salvación viene;
Su galardón está con Él, y delante de Él Su recompensa”».
Y los llamarán: «Pueblo Santo. Redimidos del Señor».
Y a ti te llamarán: «Ciudad Deseada. Ciudad no abandonada».

Lector: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Sesto Día: Lucas 1:26-56, Anuncio del nacimiento de Jesús

Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel, le dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres».

Ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería este. Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin».

Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios. Tu parienta Isabel en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. Porque ninguna cosa será imposible para Dios». Entonces María dijo: «Aquí tienes a la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia.

Lector: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Séptimo Día: Apocalipsis 12, La mujer, el dragón y el niño

Lector: Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; estaba encinta, y gritaba*, estando de parto y con dolores de alumbramiento. Entonces apareció otra señal en el cielo: he aquí, un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas había siete diademas. Su cola arrastró* la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz. Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con

vara de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía* un lugar preparado por Dios, para ser sustentada allí, por mil doscientos sesenta días.

Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una gran voz en el cielo, que decía:

Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte. Por lo cual regocijaos, cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo.

Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila a fin de que volara de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde fue* sustentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente. Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca. Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

Lector: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Octavo Día: Hebreos 9:1-15, El tabernáculo nuevo

Lector: Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y el santuario terrenal. Porque había un tabernáculo preparado en la parte anterior, en el cual estaban el candelabro, la mesa y los panes consagrados; este se llama el Lugar Santo. Y detrás del segundo velo había un tabernáculo llamado el Lugar Santísimo, el cual tenía el altar de oro del incienso y el arca del pacto cubierta toda de oro, en la cual había una urna de oro que contenía el maná y la vara de Aarón que retoñó y las tablas del pacto; y sobre ella estaban los querubines de gloria que daban sombra al propiciatorio; pero de estas cosas no se puede hablar ahora en detalle. Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entran continuamente al primer tabernáculo para oficiar en el culto; pero en el segundo, solo entra el sumo sacerdote una vez al año, no sin llevar sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados del pueblo cometidos en ignorancia. Queriendo el Espíritu Santo dar a entender esto: que el camino al Lugar Santísimo aún no había sido revelado en tanto que el primer tabernáculo permaneciera en pie; lo cual es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su conciencia al que practica ese culto, puesto que tienen que ver solo con comidas y bebidas, y diversas abluciones y ordenanzas para el cuerpo, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

Pero cuando Cristo apareció como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la becerra rociada sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? Y por eso Él es el mediador de un nuevo pacto, a fin de que habiendo tenido lugar una muerte para la redención de las transgresiones que se cometieron bajo el primer pacto, los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Lector: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua en página 26 con las letanías)

Noveno Día: Marcos 3:13-25, Designación de los doce apóstoles

Lector: Y subió al monte, llamó a los que Él quiso, y ellos vinieron a Él. Y designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, y para que tuvieran autoridad de expulsar demonios. Designó a los doce: Simón (a quien puso por nombre Pedro), Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Jacobo (a quienes puso por nombre Boanerges, que significa, hijos del trueno); Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita; y Judas Iscariote, el que también le entregó.

Jesús llegó a una casa, y la multitud se juntó de nuevo, a tal punto que ellos ni siquiera podían comer. Cuando sus parientes oyeron esto, fueron para hacerse cargo de Él, porque decían: Está fuera de sí. Y los escribas que habían descendido de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebú; y: Expulsa los demonios por el príncipe de los demonios. Y llamándolos junto a sí, les hablaba en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Y si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede perdurar. Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá permanecer. Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no lo ata; entonces podrá saquear su casa. En verdad os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias con que blasfemen, pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene jamás perdón, sino que es culpable de pecado eterno. Porque decían: Tiene un espíritu inmundo.

Entonces llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, mandaron llamarle. Y había una multitud sentada alrededor de Él, y le dijeron*: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan. Respondiéndoles Él, dijo: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando en torno a los que estaban sentados en círculo, a su alrededor, dijo*: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y hermana y madre.

Lector: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor

(La novena continua con las letanías)

LETANÍAS LAURETANAS

Guía:

Señor, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros,

Cristo óyenos,
Cristo escúchanos,
Dios, Padre celestial, que eres Dios
Dios Hijo, Redentor del mundo, que eres Dios,
Dios Espíritu Santo, que eres Dios,
Santísima Trinidad que eres un solo Dios,

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Jesucristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la piedad
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre virginal,
Madre sin mancha de pecado,
Madre inmaculada,

Todos:

Señor, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros,

Cristo óyenos,
Cristo escúchanos,
ten piedad de nosotros,
ten piedad de nosotros,
ten piedad de nosotros,
ten piedad de nosotros,

Ruega por nosotros.

Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,

Ruega por nosotros.

Virgen Niña
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen misericordiosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Ruega por nosotros.

Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los inmigrantes
Consolación de los afligidos,

Ruega por nosotros.

Nuestra Señora, Auxilio de los cristianos,
Nuestra Señora de Loreto
Nuestra Señora del lago
Nuestra Señora de Guadalupe

Ruega por nosotros.

Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los que confiesan su fe,
Reina de las vírgenes,
Reina de los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta al cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz,

Ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos

Perdónanos, Señor.
Escúchanos Señor
Ten misericordia de nosotros.
Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos

Todos: Bajo tu protección. Nos acogemos Santa Madre de Dios:
no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad, antes bien,
líbranos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita.

Guía: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar la promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Guía: Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo con su Vida, Muerte y Resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna; concédenos a los que recordarnos estos misterios del Santo Rosario, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismísimo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Ofrecimiento del Santo Rosario

Guía: Por estos misterios santos, de que hemos hecho recuerdo, te pedimos, ¡Oh María!, de la fe santa el aumento, la exaltación de la Iglesia, del Papa el mejor acierto, y de nuestra nación, la unión y el feliz gobierno. Que el no cristiano conozca a Dios, y el que se ha alejado conozca sus errores. Que todos los pecadores tengamos arrepentimiento. Que los cristianos perseguidos puedan practicar su fe. Goce puerto el navegante y dé salud a los enfermos. Que en el Purgatorio logren las ánimas refrigerio, y que este Santo ejercicio tenga efecto tan completo en toda la cristiandad, que alcancemos, por su medio, el ir a alabar a Dios, en tus compañía en el Cielo. Amén.

Guía: Ave María Purísima,

Todos: sin pecado concebida!

Guía: +Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro.

Todos: +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén.

Canto de despedida: Adiós, Reina del Cielo

- | | |
|---|---|
| Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador.
Adiós, oh Madre mía.
Adiós, adiós, dios. | 4. A dejarte, oh Maria,
No acierta el corazón;
Te lo entrego, Señora,
Dame tu bendición. |
| 1. De tu divino rostro
Me alejo con pesar;
Permíteme que vuelva
Tus plantas a besar. | 5. Adiós, hija del Padre;
Madre del hijo adiós;
Del Espíritu Santo,
Oh casta esposa, adiós. |
| 2. Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
Dulce prenda adorada,
De mi sincero amor. | 6. Adiós, oh Madre Virgen,
Más pura que la luz;
Jamás, jamás me olvides
Delante de Jesús. |
| 3. De tu divino rostro
La belleza al dejar,
Permíteme que vuelva
Tus plantas a besar. | 7. Adiós, del cielo encanto,
Mi delicia y mi amor;
Adiós, Oh madre mía,
Adiós, adiós, adiós. |